

Precio 15 céntimos



ARTISTA COREOGRÁFICA



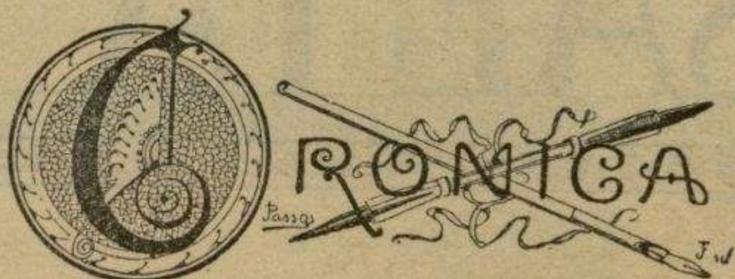
Adelina Rossi

LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO
DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO
JOSÉ PASSOS



VAMOS hoy á principiari por la cola. La cola es el último dibujo de LA SAETA adjunta. ¿Qué les parece á Vds. la leyenda que hay al pié? ¿Verdad que lo mismo que «Pasó desde chulo á sietemesino» podía decir «Madre mia del Rosario» ó «Al ver en la inmensa llanura del mar...»?

Pues sucedió que teniendo preparada la piedra litográfica y todo á punto, se hallaron los muchachos con que se habían olvidado de enviar el dibujo para ponerle la leyenda ¿y qué hicieron? cojer unas cuantas letras, hilvanarlas, y poner debajo: Pasó desde chulo á sietemesino.

Y todavía hay que agradecerles que no pusiesen algo contra la religión ó las instituciones.

Lo que quiere decir, amigo lector, que unas veces salen unas cosas en los periódicos imposibles, y que no es responsable de ellas el que aparece á primera vista.

Yo no sé qué diablos puede tener de sietemesino aquella especie de maragato. Y si lo decía el muchacho de la litografía por aquel que tiene el pañuelo atado á la cabeza y parece un aragonés, tampoco veo la tostada.

En la lámina citada no hay ningún sietemesino. Más bien parece aquel de los mofletes, que nació de once meses.

¡Todo sea por Díos! Y todas fueran como ésta!

¡Escelente sistema!

En Gentilly, aldea francesa de pocos vecinos, acaban de elegir concejales á los jefes del gobierno francés Carnot, Freycinet, Constans, Poubelle y otros.

En Gentilly tenían siempre concejales pésimos que no iban más que á su negocio, y han decidido cortar por lo sano.

No nos hubiéramos ocupado de semejante asunto si no viésemos en España otra población que debe ponerse en las mismas condiciones. Hablamos de Gracia.

Sabido es que esta villa tiene en los municipios que en ella se suceden, verdaderos castigos de la Providencia.

¿Porqué no hacen como en Gentilly? ¿Porqué no nombran concejales á Cánovas, Silvela, El-duayen, Martínez Campos, Tyrconel, Nido, Beranger y otros personajes de la situación?

Cánovas lo había de hacer mejor que Casals, Jordana, Pons y Feliu Martí.

Aunque en realidad de verdad no respondemos de ello.

Pero siempre sería una gloria para Gracia tener á esos barbianes al frente del municipio,

aunque regentasen los fondos desde Madrid.

Nada, á ello, gracienses.

A ver si en las próximas elecciones teneis un concejo que dé la hora ya que nosotros proporcionamos los cuartos.

Y en el fondo ¿no vale más que se lo lleve todo Pateta?

Y quien dice Pateta, dice el Gobierno.

En Italia se ha inventado un fusil que tira 200 tiros por minuto.

Ya es tirar.

Un fusil así es muy conveniente, sobre todo para ir al teatro.

¿Que representan un melonar lleno de chulos, guardias, cesantes, maestros de escuela y mujeres desnudas? Pues nada, se coje el fusil, y ¡pum! ¡pum! ¡pum! no se deja alma viviente en las tablas.

Porque el adelanto en las armas ha de tener algún más objetivo que la guerra.

Tambien el fusil-macarroni ha de ser excelente para ahuyentar ingleses.

Cita V. en un día dado á todos los que tiene, los encierra en un cuarto, y por unas aspilleras hechas *ad hoc* se libra V. de ellos para siempre.

Un hombre armado así es invencible.

Pero no sabemos porqué esos doscientos tiros nos huelen á doscientas filfas.

Porque, vaya, son muchos tiros.

En Londres un inglés tiene ocupados centenares de obreros que confeccionan una máquina para volar. El inventor asegura que lo primero que hará es un viaje por los aires desde Inglaterra á Nueva-York.

Hay que confesar que los ingleses están todavía muy atrasados en esta materia.

Muchos años hace que aqui se había inventado eso mismo de que ahora se están envaneciendo los de las Islas Británicas.

¿Quieren Vds. ver en España volar á muchos funcionarios públicos? Pues póngaseles al lado de una caja con caudales, y en seguida no solo son capaces de ir de Londres á los Estados Unidos, sino que se van de Cadiz á la República Argentina, ó al mismo Chile ¡atravesando el Océano y el Pacífico!

Aqui hemos visto volar depositarios con cuatro mil miserables pesetas; y secretario de Ayuntamiento hay que vuela con unos cuantos duros.

En eso nadie nos pone el pié delante.

¡Hay aqui cada pájaro...!

Puertomontalvo no está en el Africa como alguno se podía figurar, sino en la provincia de Teruel.

En dicho pueblo han perseguido con crueldad y ensañamiento á la maestra de escuela y á una hermana de ella durante mucho tiempo, hasta que por último, el martes de Carnaval y por vía de pasatiempo, descerrajaron un tiro á

la hermana de la profesora susodicha que la hicieron pedazos el cráneo.

Para remate, no hicieron caso durante mucho tiempo á los gritos que daba la desgraciada maestra.

Cuando uno ve estas cosas siente ganas de exterminar hasta el último puertomontalvense que pueda haber en España.

Porque con menos motivo se persigue á tiros á los perros rabiosos, que al fin y á la postre los pobres no tienen la culpa de su cruel enfermedad.

¡Y cuántos pueblos hay así todavía en la civilizada Europa!

Con que no nos vanagloriemos de que progresamos mucho, y no miremos tan por encima del hombro á los pueblos salvajes.

En Puerto Llano (Ciudad Real) se ha amotinado el pueblo y ha querido volar con dinamita la casa que ocupaba el Juzgado.

El que capitaneaba las turbas es un apreciable ciudadano que responde al nombre de Tornillo.

¿Con que se llamaba *Tornillo*, eh?

Pues le apretarán.

ELIDAN.

LOS D'AS DE LA INOCENCIA

(Imitación á López Silva).

—Figurate que el marido me dijo, dice: *Gayeta* ya sabrás tú que mañana son los días de Inocencia, conque si quieres venir no faltará una copeja de lo tinto.

—¿Y acetaste?

—¡Anda, Dios! *pus* bueno fuera que no acetase enseguida sabiendo que habría juerga! ¡Y que no nos divirtimos, en particular yo y ella!... —¿Y fué mucha gente?

—¡Mucha!

La Telesfora, la *Ugenia*, la Sinforosa, la Juana, Melitona y la churrera... y, otras que ahora no recuerdo, pero todas de primera.

De ellos estaban: Ambrosio, *El Chitri*, *Paco el boceras* y *Sebastian el grasiento*.

A eso de las ocho y media de la noche, empezó el baile.

—¿Pero hubo baile, *Gayeta*?

—¡Que si hubo baile! ¡Mecachis!...

Fué un chico, que si le vieras!

¡te toca en el *incordion*, pero qué, la mar de piezas!

Nos tocó allí el *Rinquitrum*

y los calzones de Chueca,

y además *chotises*, polcas,

tangos, valeses y habaneras.

—¿Y tú bailestes con todas?

—No, chico: con la Inocencia nada más.

—¿*Pus* y el marido?

—Ya sabes tú que es un bestia;

se puso á jugar al *mús* en la cocina.

—¡La vérdiga!

—¡Vaya una mujer bailando!

vamos, *quisiá* que la vieras:

¡qué estilo más elegante!

¡vamos, que aquello es canela!

¡Nos dimos sobre un ladrillo

más de *milenta mil* vueltas

sin *desajerar*.

—¡Muchacho,

pus miá que si *desajeraras*....!

—¡*Pus* cuando se acabó el baile

hubio *bufete*.

—¡*Gayeta*!

¿Y qué es eso de *bufete*?

—*Pus ná* que en una bandeja,

nos sacaron ¿qué dirás?

—¡*Mantecaos*!

—¡*Quiá; gayinejas*!

Ná, chico: que fué el derroche;

lo menos cuatro pesetas

que se gastó en *osequiarnos*.

¡Pásmate! hasta *Cariñena*

que nos dieron y aguardiente.

—¿Y á qué hora acabó la fiesta?

—¡No te lo puedo decir

porque tomé una *jumera*,

pero de *órdago*!

—¡Anda, Dios!

—Dormí encima de una mesa,

y cuando por la mañana

me *dispertó* la Inocencia

de una *patá*, estaba yo

abrazao á una botella

y soñando que abrazaba

¡pásmate tú, á la Inocencia!

ALBERTO DE OJEDA.

EL 1.º DE MAYO

Mi amigo D. Cucufate es un burgués que hace bien en vivir de rentas, porque si no ¿de qué diablos iba á vivir?

Si como nació de un padre acomodado y prestamista, llega á nacer de un obrero, hubiera tenido que machacar adoquines con la cabeza para ganarse la subsistencia.

A este mi D. Cucufate le preocupa altamente la cuestión social, por que, lo que él dice, si vienen, me quitan las cuatro casitas que tengo y me arrebatan la mujer, ¿qué va á ser de mí?

La fecha del 1.º de Mayo la tiene D. Cucufate clavada allí, en la mismísima frente.

En vano le dicen sus amigos que se tranquilice, que mientras Barcelona cuente con un gobernador como Solesio la liquidación y la repartidora no se atreverán á salir de sus guardillas. Mi hombre se apena, y tiritita, y levanta los ojos al cielo como pidiendo compasión.

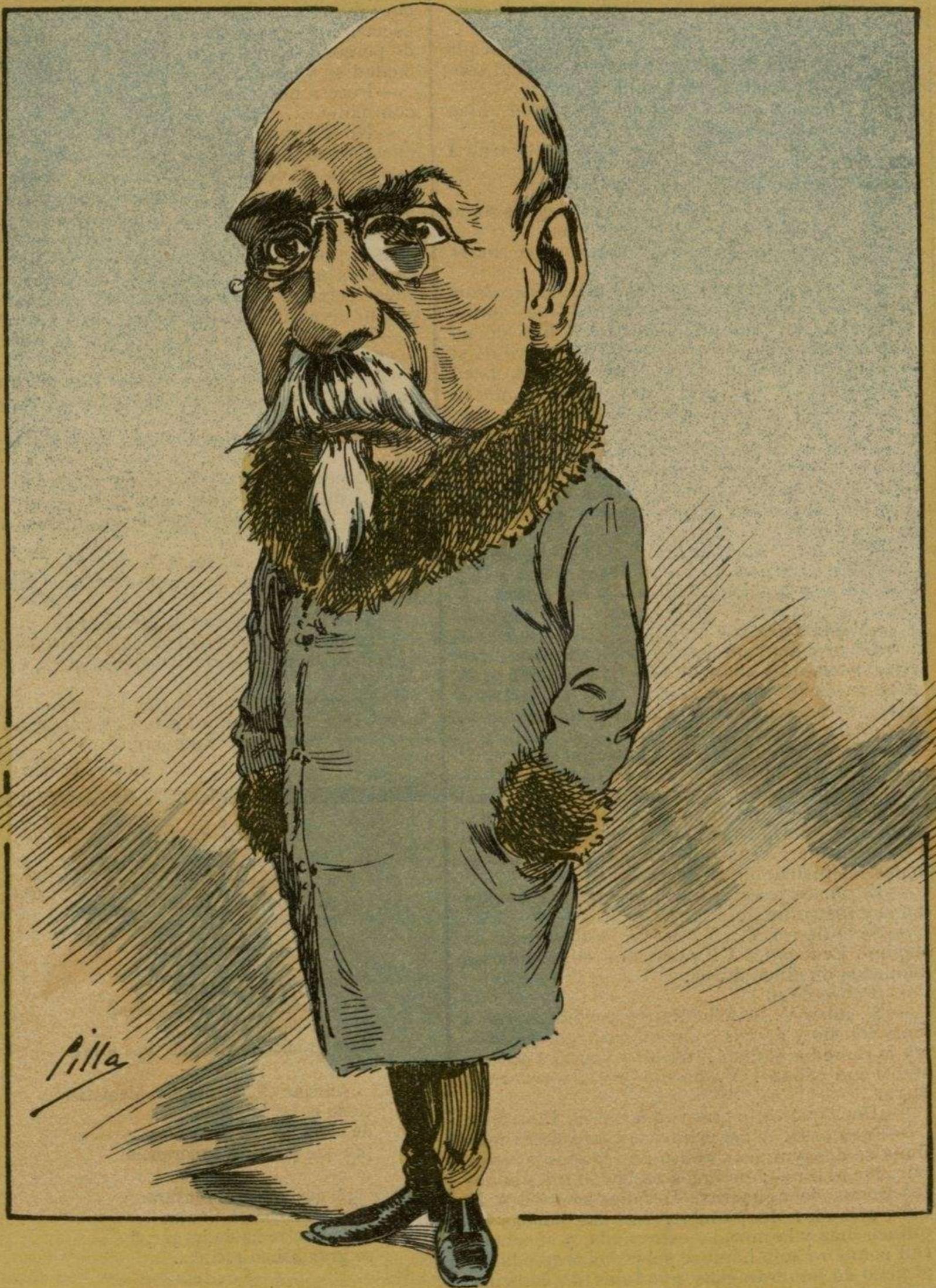
D. Cucufate es tonto de capirote, á Dios gracias para lo que Vdes. gusten mandar, y lo demuestra tanto más, cuanto que viene á que le ilustren sobre las catástrofes que han de suceder en esa tremenda fecha, á las personas de temperamento alegre y bullicioso.

Ya se le pueden decir horrores, vaticinar terremotos, presagiar hecatombes... ¡todo se lo cree! ¡Tiene unas tragaderas!...



—¿Con que no quieres venir al teatro?

—No, amigo mío, porque con esas piecitas que se hacen ahora, me dá lástima ver como te pones.



No es una exageración
si aquí le aseguro á usted
que es émulo D. José
de D. Pedro Calderón.

El otro día me di de manos á boca con él.

—¿Dónde va V.? me preguntó.

—Pues ya lo ve V. á dar una vueltecita.

—Hombre, V. que está metido siempre *entre papeles*, ¿qué hay de eso del 1.º de Mayo?

—No lo quiera V. saber, D. Cucufate, porque se le pondría á V. la piel de pato virgen al sentir los primeros impulsos del amor.

—Diga V., ya sabe que soy hombre en quien se puede confiar.

—No me atrevo... ¡Si los *caistas* lo llegaran á saber!...

—¿Y quiénes son los *caistas*?

—Los partidarios del *caos*; quince leguas como quien dice delante de los anarquistas.

—¿Pero qué ¿quieren algo más que la anarquía?

—Si, pobre burgués, quieren más. Los *caistas* anhelan revolucionarse contra las leyes naturales. Así, por ejemplo, ahora es V. hijo de su padre; pues con los *caistas* sería V. padre de sí mismo é hijo de su abuelo. ¿Hoy día anda usted en dos piés? Pues con el *caos* andaría V. cabeza abajo... ¿Por dónde come V. ahora?

—Por la boca.

—Pues le harían á V. comer por el cogote. El *caos* es la última palabra de la revolución. Por el *caos*, V. que vive ahora de sus rentas, tendría que tergiversarlo todo y hacer que las rentas viviesen de V.

—Pero los *caistas* no saldrán el 1.º de Mayo.

—No, es un partido en embrión todavía. No saldrán más que los socialistas y los anarquistas.

—¿Y qué harán?

—Pues sencillamente hacer picadillo de burgués. El santo y seña que se han dado es este: *Muerte, petróleo y delirio*. El que no conteste ¡risss! será partido en tajadas como los melones.

—¿Pero tienen armas?

—Cuatrocientos trabucos naranjeros.

—¿Y á qué llama V. trabucos naranjeros?

—Pues á unas armas que disparan balas como naranjas y se venden en cestos como la fruta... Están los anarquistas unidos por medio de un juramento terrible y quieren hacerse dueños de todos los instrumentos de trabajo.

—Entonces yo estoy libre, porque no trabajo y no soy instrumento.

—Se le figura V.; V. es un instrumento del capital. Le tocan á V. y suenan enseguida las monedas de cinco duros.

—¡Pobre de mí!

—Sí, lllore V., D. Cucufate y encomiéndose á San Solesio y demás compañeros, que si Dios no lo remedia el día 1.º de Mayo no va á quedar títtere con cabeza. V. por de pronto perderá la suya.

—¿Pero qué es lo que van á hacer, Dios mío?

—Poca cosa. A las primeras horas de la mañana se desayunarán con niños crudos y viejas curadas al humo; encima se echarán unos cuantos tragos de aguarrás. Despues saldrán á la calle armados de puñales, con las barbas de quince días y la mirada estraviada, y se lanzarán como un solo hombre sobre las propiedades al grito de ¡mueran esos gandules de burgueses!... En ese muera entra V. Despues se apoderarán de las cajas—eso es lo principal—de las ropas ¡y hasta de las señoras!... Luego derribarán el gobierno y se pondrán ellos en su lugar.

—¿Pero cómo sabe V. todo eso?

—Porque me lo ha dicho un periodista que es compañero y además *reporter* de *La hoja sanguinolenta*, semanario que echa chispas y está escrito con sangre de buey para figurar sangre de persona. El 1.º de Mayo hará época, y la sociedad se verá transformada de arriba abajo.

—Pero á nosotros, los que no nos metemos con nadie....

—No le hace; serán Vdes. escabechados. La cuestión social y el progreso de la humanidad lo exigen. Y despues de todo, ¿qué viene á significar un millón de cabezas de burgueses ante la inmensidad del tiempo y del espacio?.... No habrá ya más clases medias ni clases aristocráticas... ¡todos seremos una sola clase! La igualdad será un hecho, y si á V. le dejan vivir, debe reclamar que los demás se pongan á su propio nivel intelectual, porque sinó, no vale.

—Yo creo que V. exagera y que no será tanto como dice.

—¿Qué sabe V., desgraciado? ¡Ay del que no diga ese día las palabras *muerte, petróleo y ofuscación!*

—Hombre, V. había dicho antes *petróleo y delirio*.

—Lo mismo da: la ofuscación viene á ser una especie de delirio. Con que, D. Cucufate, así que vea V. venir las masas desbordadas, á dar el santo y seña.

—¡Me pone V. los pelos de punta!

—Nada, nada, á prepararse para el mes de Mayo.

—¡Y le llaman el mes de las flores!

—Razón tienen para ello. Con anarquía ó sin ella no dejarán de darse lilas en ese mes, y sobre todo el día 1.º

Y apretando la mano á D. Cucufate le dejé marcharse á soñar con los mil un desatinos que dicen que vamos á presenciar.

DANIEL ORTIZ

AHÍ VA ESO

Crítica á Ramos Carrión
á Estremera y Vital Aza.
¡Hijo de mi corazón!
en cuanto tenga ocasión
te regalo una mordaza.

Oye, amigo Canuto:
si tu novia, por una tontería,
te deja cualquier día,
dale gracias á Dios, no seas bruto.

Aunque ello es muy problemático
tiene el tal la petulancia
de ser un autor dramático.
¡Lo que puede la ignorancia!

¡A qué viene el rensurar
de esa manera á *Clarín*
si á tí no te ha de juzgar,*
so grandísimo rocín!...

Al leer tengo siempre
cierta cautela:
si veo que es tu firma
digo ¡á tu abuela!

* Ni á mi tampoco.

Socorrí al miserable en ocasiones
que estaba en la insolvencia despreciado,
y hoy paga tan benéficas acciones
mordiéndolo á quien el hambre le ha matado.
Pero ya le he escupido
al *guripa* soez y envilecido.

No incurras en la gracia
de revelar á nadie tu desgracia,
porque hasta el más amigo
se alegra de tu mal, yo te lo digo.

Dos libros me ha dedicado
en concepto lisonjero,
llamándome el majadero
ingenioso y celebrado.
Y como *eso* no es verdad,
todos los días de Dios
deshojo una hojita ó dos:
¡según la necesidad!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

EL MUSIQUILLO

Y que no era hambre la que él tenía! Un batallón de hambrientos no le hubiese ido en zaga. ¡Pobre Juan! Jamás se había visto en aquellos trotes, porque su madre, aquella madrecita que tanto le amaba, cosía para ganar el necesario sustento, mientras él, en su corta edad, dejando juegos y correterías con camaradas, daba de mano, sopla que te soplarás á una flauta de caña, que más que sonar aturdió con sus agudos sonidos, semejantes unas veces el zumbar de una bandada de moscardones y otras el pitido de un silbato. ¡Válgame Dios y qué de maldiciones borbotaba el vecindario! Pero Juan se había formado el firme propósito de llegar á ser un flauta incomparable y teníanle sin cuidado los anatemas de la vecindad. ¡Qué entendían aquellas gentes de gloria, de arte ni de nada? ¡Vaya unos cachos de estúpido que estaban todos!...

Un día la madre de Juan se sintió más mala que de costumbre; porque ella estaba mala siempre á causa del dale que le darás á la máquina, que dañaba su pecho. Oh! Si ella hubiese creído á su Juanito que le aconsejaba cosiese á mano... Pero había que trabajar mucho para ganar poco y la máquina ahorrraba tiempo, aunque á costa de la salud. En resumen, que según Juan, su madre se murió por su propia culpa.

Con lo que sacó de la máquina maldecida, algunas ropas y varios muebles, el chico pudo pasar un mes entregado á su dolor... y á su flauta. ¡Qué de melodías fúnebres se sacaba el mozo del magín, dedicadas á su madre! Muchas veces tocaba la flauta con lágrimas en los ojos, y aquellos sonos que brotaban del delgaducho instrumento, aunque llenos de incoherencias, tenían algo dulce y misterioso que delataba el dolor del flautista. ¡Cuántas veces se había preguntado el chico entre suspiro y suspiro!... «¿Oirá mi madre desde el cielo estas músicas que le toco?» Pero ay! que tuvo al fin que olvidar aquel constante sentimiento, al sentir el aguijón del hambre. Sus cuartos se habían acabado y no tenía nada que vender; ¡como no vendiese la flauta! y aun así nada hubiese sacado, porque nueva

brillante y sonora, costó dos reales en la feria de Navidad; ¿qué podrían darle, pues, por su misera flauta?

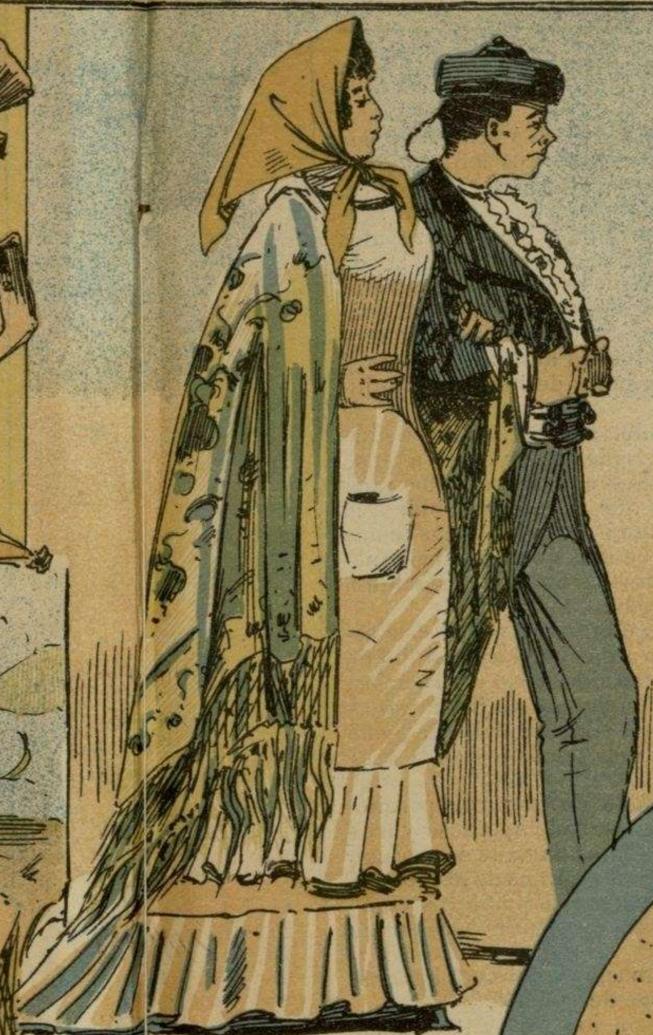
El dueño del miserable tabuco en que habitaba el mozo, no le había molestado hasta entonces, porque el primer cuidado de éste había sido pagarle el importe de aquel mes. Pero por aquellos días finaba y el abominable casero, un vejete de arrugado rostro, brillante mirada y malévolas sonrisas, se presentó en la bohardilla. El muchacho no tenía con qué pagarle y mirándole con miedo, cogió la flauta se la metió en el bolsillo y volvió la espalda como diciendo: «Ahí queda eso».

Durante aquel día y parte de la noche vagó hambriento por las calles deteniéndose ya á mirar los escaparates de las tiendas, ya á los transeuntes mejor ataviados, ya á algún ciego de los que como judíos errantes vagabundean por las calles pidiendo limosna. Juan se fijó en esos músicos callejeros con singular atención. ¿No podría ganarse él la vida del mismo modo? ¿Acaso los sonos de su flauta serían despreciables comparados con los de un violin ó misero guitarrero? ¡Quiá! Juan estaba seguro de que era un gran músico; un flauta pequeño pero inteligente. Nada, había que comer fuese del modo que fuese. Pedir limosna era vergonzoso: pero el muchacho se hizo la cuenta, tras larga discusión consigo mismo, de que tocar una de aquellas melodías fúnebres sacadas de su magín y pedir después, no era oficiar de mendigo; y entre estas y las otras ideas, viendo en lontananza un buen zoquete de pan que roer, tocó su flauta parado en una esquina y... ¡Madre de Dios, la nube de mocosuelos que se detuvo á escucharle con la boca abierta! Los mayoreillos se burlaban del infeliz musiquillo contemplando los visages que hacía al soplar en el instrumento. Terminó Juan su serie de variaciones sin sentido y pasó la gorra modestamente por delante de la patulea de oyentes... ¡Ni un céntimo! Vaya había que tocar delante de gentes de más viso; todos aquellos muchachos eran tan ricos como él. Se largó á escape de aquella esquina y pasó por la puerta de un café. Allí había mucha gente que gastaba dinero en cosas que él no podía catar, luego si se situaba en la puerta era fácil que alguien le diese algo. «Probemos» se dijo; y se puso á tocar.

La gente entraba y salía sin fijarse en Juan y éste debilitado por el constante soplar y extenuado por el hambre, sentía algo así como un hormigueo en el estómago y un aire que le subía, le subía, hasta la garganta, dándole atroz tormento y nublándole la vista á fuerza del dolor... El mayordomo del café le hizo apartar de la puerta para cerrarla, diciéndole: «¡Vaya una música que te traes muchacho!» Juan inclinó la cabeza sobre su pecho y lentamente se fué alejando dando vueltas entre sus dedos á la flauta... Rendido, sin fuerzas, abrasado por la fiebre se dejó caer en el borde de una acera. A la cerrazón de la noche, siguió una ténue claridad que aumentó poco á poco estendiéndose por la bóveda celeste y haciendo parecer triste y macilenta la amarilla luz de los faroles. Juan dirigió una mirada al cielo. Sus ojos estaban empañados por el llanto... De pronto cojió la flauta y besándola con cariño la sujetó entre sus labios y las emprendió con una de variantes y sostenidos tristes... muy tristes para el que hubiese cono-



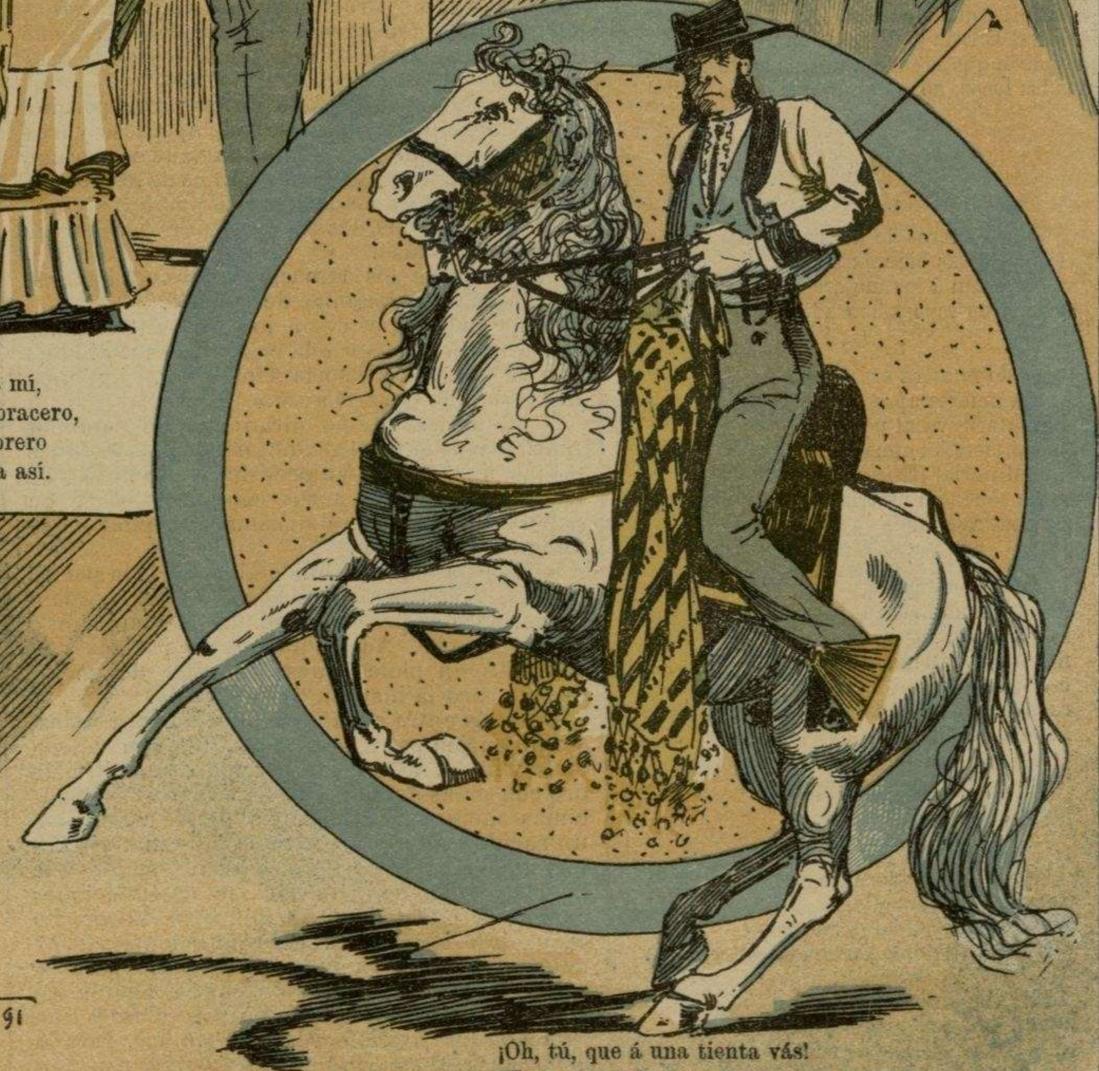
¡Ole con ole!
 ¡Quién fuera esa guitarra,
 sol de los soles!



Apriétate junto a mí,
 que al llevarte del bracero,
 yo me siento más torero
 que el Ostión ú cosa así.



¡Ay, qué lástima de chico!
 ¡Pasó desde chulo a rata,
 y estudió en el Abanico!



¡Oh, tú, que á una tienda vás!
 ¡Te ha tentado Satanás!

Kerran 91

cido el estado de aquel pobre corazón. De vez en cuando cesaba de soplar y murmuraba: «Esta será tal vez la última vez que toque por el alma de mi madre.» Después sus ojos fueron cerrándose poco á poco, como si cediesen al peso de letárgico sueño y al fin se durmió soñando en que abrazaba muy fuertemente á su madre... y en que era rico merced á sus solos de flauta... Aquel sueño fué el último y la desacorde melodía que Juan se sacó del magín antes de dormirse sobre las húmedas baldosas de la acera, la postrera plegaria de un hijo á su madre.

LUIS DE VAL.

POESÍAS VARIAS

AMOR SIN FIN.

Así me dijo un día
clavando en mí sus ojos de azabache:
—«¡El día que yo muera,
llorarás contemplando mi cadáver?»
y contesté besando
sus labios de granate:
—«¡El día que sucumbas,
serán mi horror y mi pesar tan grandes,
que puede que me ría ante tus restos.....
pues los locos, no saben lo que se hacen!!

ÍNTIMAS.

I.

Los hombres de nuestra época,
tienen cosas bien extrañas;
¡pervierten á las mujeres,
y quieren esposa honrada!

II.

Cuando nuestra existencia
la muerte apaga,
la materia va al polvo;
al cielo, el alma.
¡Materia! ¡Espíritu!
¿Qué son? ¡Un matrimonio
mal avenido!!

III.

La dije mis penas
con trémulo acento,
raudales de lágrimas
mis ojos vertiendo;
creí que gemía
escuchando mis ansias y duelos,
alcé la mirada.....
¡y estaba riendo!!

UNA VIDA.

Ayer, vírgen inocente,
paseabas por la calle,
¡envuelto en percal el cuerpo,
y el alma envuelta en cendales!

Hoy, impura cortesana,
llevas, del vicio entre el fango,
¡cubierto el cuerpo de sedas,
y llena el alma de andrajos!

A. NERÓN.

JUEGOS FLORALES



DESDE aquellos *felibres* y *mestres en gay saber* que recorrian trescientas leguas á pié con la bandurria en bandolera, para tener el gusto de llegar al literario palenque empolvados y con los zapatos rotos á disputar la flor natural y el derecho de elegir reina de la fiesta, á esos inspirados vates que sin salir de casa y con toda comodidad confían al correo una porción de versos más ó menos esporádicos, media un abismo de ripios y una inmensidad de premios de honorífica quincalla.

Así como el inquisidor sería ahora un delincuente vulgar, y las modistas que cosen á pulso son unos anacronismos con faldas, por muy buenos movimientos que sepan imprimir á la mano que tira de la aguja, el poeta de las justas y torneos no se concibe más que con largas melenas y luciendo los muslos en toda estación á usanza de la Edad Media.

Hay, sin embargo, quien tiene pasión por estos certámenes; quien los organiza en el filo de una espada, bien en el aniversario de Torrijos, bien en la inauguración de una feria de ganados; y quien concurre á ellos de cabeza, como la piedra se siente atraída por la ley de la gravedad.

Así como en el estofado entran una porción de agentes que forman ese todo apetitoso y fragante, en los juegos florales hay que contar con los jurados, los poetas, las familias de los poetas, los premios para los poetas, las pupileras y novias de los poetas, los temas, y una porción de ingredientes más.

A partir de los temas, comienza á hacerse sensible la parte cómica del asunto.

«Flor natural, es decir, los tres entorchados literarios, á la mejor oda en letra bastardilla en que se canta la Historia Universal, siguiendo la versión de Cesar Cantú.»

—Me parece que no dirán que no ponemos nuestro certamen al alcance de toda las fortunas —dice uno de los autores del pensamiento de los juegos florales, á sus cómplices.—Sólo en papel de barba se ha de gastar un capital el que venga á por la rosa.

—No está mal retribuido el ramo de la poesía seria, —replica otro árcade de generación espontánea; pero es preciso fomentar la erudición á fuerza de oro. Adjudiquemos 10 pesetas y 25 céntimos en plata gruesa, al autor del mejor ensayo para la historia de la corbata.

Después entra el ramo de afecciones locales, y aquí surgen patrióticas riñas. Ningún rincón de la villa ha de quedar olvidado; una lira de oro con gotas de diamantes, para las 2,500 décimas mejores, á la plazuela donde mataron á un regidor perpétuo que tenía muy mal carácter; una escarola de plata, para un soneto á la huerta donde se firmaron las capitulaciones cuando la ciudad fué tomada á los moros, en época anterior á la era de los milicianos nacionales; una guitarra de metal precioso para la colección más completa de cantos populares, desde la creación hasta nuestros días; y una petaca de terciopelo bordada al tambor, para la mejor silva al río local en sus diversos aspectos de arteria del progreso, fuerza motriz, baño de bellezas indígenas, y aproximación de Niágara

undoso en ciertos sitios en que haya cascadas naturales.

Publicado el *menú*, la boca se les hace agua á todos los poetas y escritores del término municipal y forasteros.

Un estudiante del bachillerato, ofrece á su patrona, para calmarla, y á cuenta de honorarios, hacerla reina del certámen, á pesar de sus 54 primaveras, *si saca* la rosa natural.

Las madres amantísimas de literatos laureados con anterioridad, ó reincidentes, buscan sitio donde poner las nuevas coronas que las traigan sus hijos.

Las novias celosas sufren con las perentorias ocupaciones de sus doctos amantes, graves accesos de *otelismo*.

—¿Dónde has estado, que vienes tan lleno de polvo y á las once de la noche?

—De la huerta de las capitulaciones.

—Cogiendo fresas con tu primita, ¿eh?

—No, hija; buscando huellas del rey moro, para dar más color local á mi soneto. Figúrate que en catorce versos tengo que meter al rey, á su acompañamiento, al ejército cristiano, y una copia literal en castellano antiguo, de las capitulaciones.

—¿Pero las encontraste?...—dice la novia, humanizándose ante un porvenir de lauros para su novio, únicas ganancias con que cuenta.

—No he encontrado más que acelgas y un novillo que me ha volteado.

En las tertulias influye también poderosamente el periodo de circulación de los juegos florales.

—¿Por qué no trae V. esta noche á Herminia?—preguntan á una señora aplanada por los polos y ensanchada por el ecuador, que ha llevado en su seno á una poetisa que borda poemas y zapatillas.

—Allí se ha quedado con César Cantú.

—Pues yo no me fiaría de criados extranjeros.

—Y usted, Juanito, ¿no toma V. parte en el certámen?

—Tengo escrito un poema, *El Pirata*, que no he querido soltarlo. Como no tenemos escuadra, no quiero que diga el gobierno que le cojo desarmado.

Comienzan á recibirse abultados pliegos en la secretaría de los juegos florales, y misteriosos sobres lacrados con lemas significativos.

Dominus vobiscum, dice uno, que debe ser de un clásico; *La libertad es una especie de zarzaparrilla moral, que calma las irritaciones de los pueblos*, espresa otro que debe proceder de un desterrado por causas políticas; *No se pescan truchas ha vragas engutas*, reza otro sobre, correspondiente, sin duda, á un *naturalista*, por la franqueza del concepto y la anarquía ortográfica; *Et ne nos inducas in tentationem*, se lee en otro sobre perfumado, divisa que, por su castidad, debemos atribuir á la poetisa que bregaba con Cesar Cantú.

¡Ya está elegido el jurado! La estética sabia exige que, si es posible, sean calvos y usen gafas los juzgadores; pero en caso de necesidad aunque vean más allá de sus narices, y se peinen sin dificultad, no importa.

En la primera reunión, proclama el cónclave una severidad á todo trance.

—Nada, palo á esa juventud que todo lo encuentra fácil. Recuerdo que la primera vez que metí mano en unos juegos florales, fui del salón

á la cárcel. Había puesto bajo sobre mi tarjeta y unas ligas de la señora del presidente;—dice uno de los jueces de campo.

—Somos los filtros de la ciencia,—añade otro. —Filtremos, pues, concienzudamente.

—Sobre todo, mucho rigor en defender los premios en metálico. La juventud se corrompe apenas tiene dos reales que derrochar. Los placeres están hoy día muy baratos.

Y el arcópagó se disuelve decidido á ser implacable.

Pero luego vienen las reservas mentales, los compromisos y los afectos más puros, á torcer aquella rectitud.

—Oye,—dice una jurado consorte á su marido al encontrarse vis á vis en la alcoba conyugal; —es preciso que des al chico el mejor premio.

—Pero, mujer, ¿cómo he de conocerlo, si ya hay 17,529 composiciones y van dos días de plazo?

—Es muy fácil; fijate en la más mala y no correrás riesgo de equivocarte.

Aquellos trovadores de tabardo, escarcela y zapato de encorvada punta, necesitaban tener buena voz, vigor en las piernas, abundante caballera, estro poético y agilidad en los dedos, para sacar un clavel del fondo de sus tinteros. Hoy gana premios succulentos cualquier génio pelado ó quinto.

Habrá quien diga que me río de lo solemne, que me burlo de cultos espectáculos, que acaso prefiero la sangrienta fiesta nacional á las pacíficas luchas de la inteligencia; pero nada hay de eso. Me río de lo cursi, y sigo gustando de las letras; pero también es verdad que entre un Petrarca malo y un *Lugartijo* bueno, prefiero á *Lugartijo*.

¡Qué quiere V., lector! me atrae lo imposible. Si yo pudiera torear, no pondría banderillas por escrito.

JUAN J. RELOSILLAS

CANTARES

Por la senda de la *Fama*
muchos suben con gran prisa!
¡cuántos se quedan en ella!
¡qué pocos llegan arriba!

Ven aquí, cara de cielo,
y cuéntame tus penitas,
que aunque no las sé, las siento.

Tengo en mi fiel corazón
hecho un rinconcito aparte
y en él guardo con cuidado
las caricias de mi madre.

La ví, la dije mi amor
y ella no quiso creerlo.
¿Dónde está mi corazón,
que le busco y no le encuentro?

Fuego y nieve en la boca
llevas tú siempre:
fuego en tus labios rojos,
nieve en tus dientes.

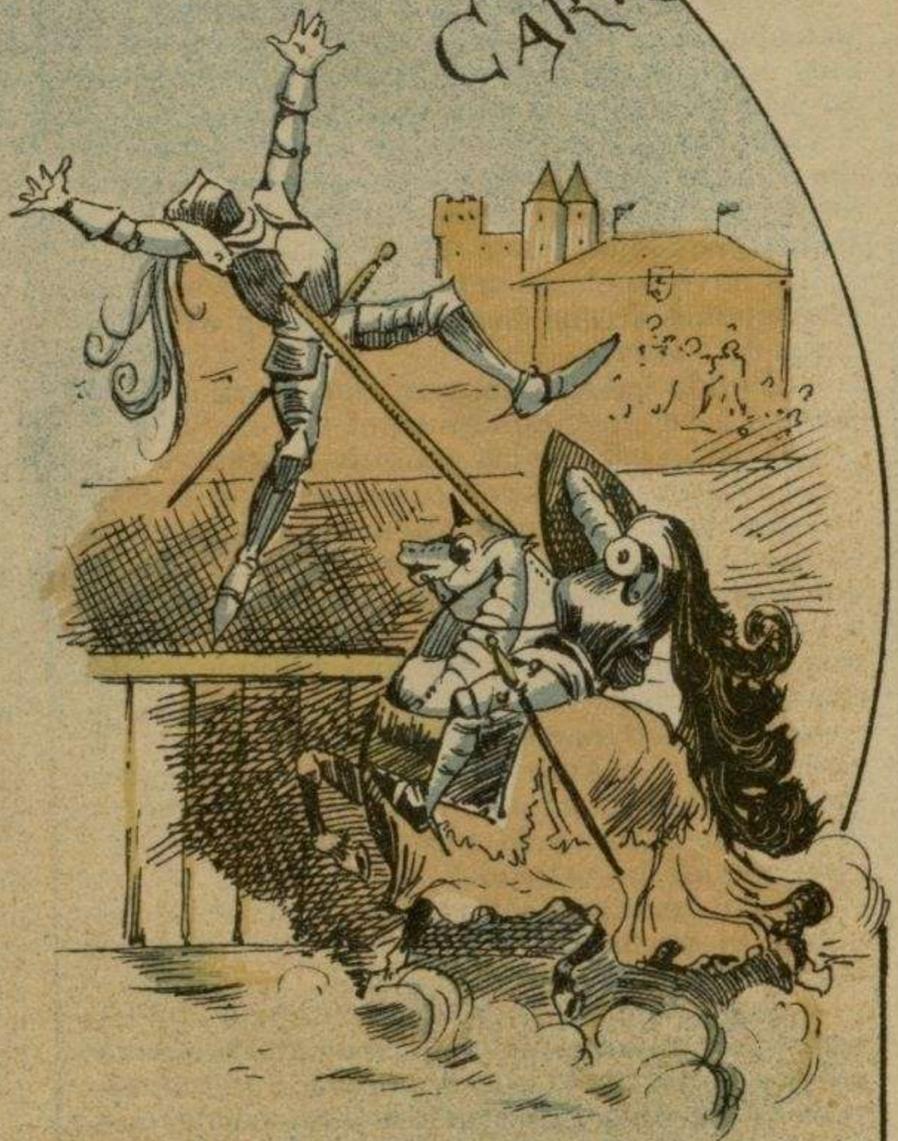
MARIO ASENJO.

LOS CONDES

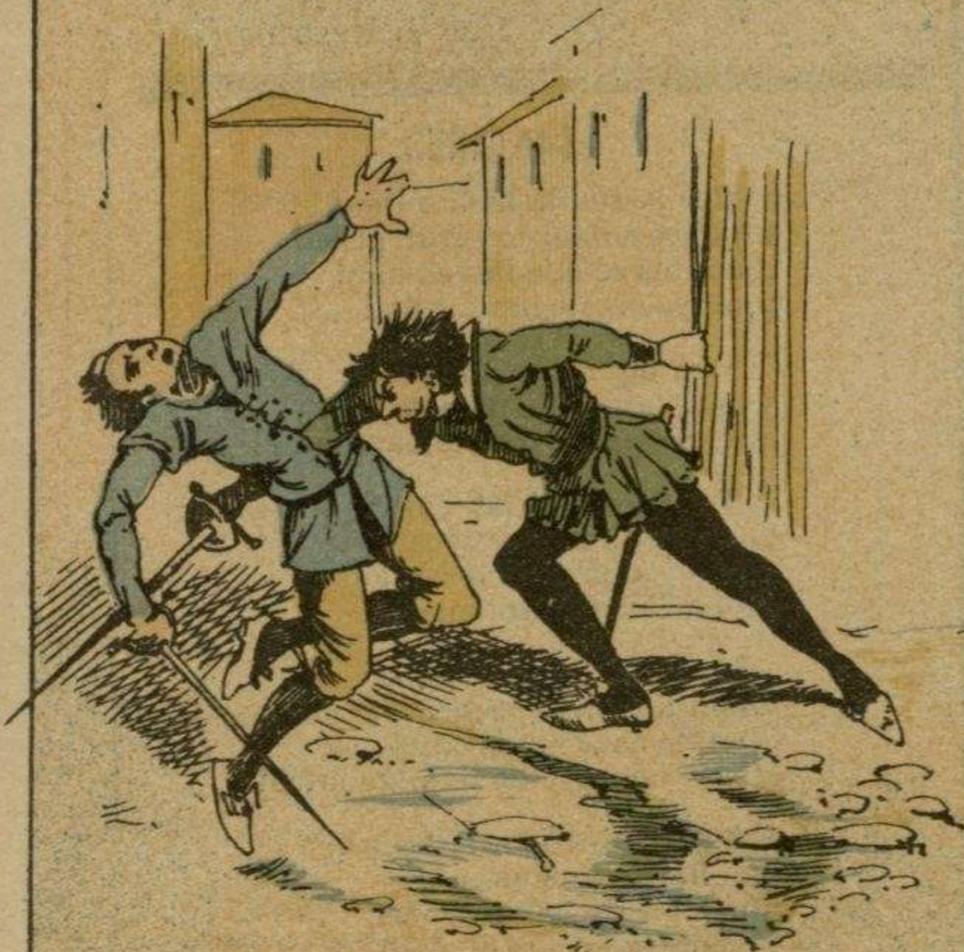
POR CARRASSO



El que ganó el condado haciendo menudillos de moro.



El que lo dió lustre en los torneos.



El que lo prostituyó tirándose á fondo por un quitame allá esas pajas.



La degeneración de razas.—El conde sietemesino, enclenque y lila, amigo de los toreros y befa del periodista.

NOTA.—Falta en esta familia el verdadero conde, que es el que paga.



—¿En qué consiste, Jaime, que V. mata tanto y yo no mato nada?
—Vosté dispensi, señor metje, lo que vosté mata no hu porta á sobre.



PUES señor, y no vá de cuento, á D. Inocencio se lo ha tragado la tierra, sin duda alguna. Esta semana tampoco ha aparecido por parte alguna, y, la verdad, tiéneme preocupado su ausencia. ¡Dios santo, le habrán leído algún drama inédito de esos que debieran estar penados en el código? Todo es posible, porque ¡andan sueltos tantos autores...! En fin, lo que sea sonará; ya iré á verle á su casa. Ahora pasemos á lo esencial para tí, lector, pues esta semana hay mucho de qué hablar, y por tanto, no se debe perder el tiempo.

De la compañía que actúa en el teatro *Principal* nada diré, puesto que es la misma que tanto gustó al público en *Eldorado* la temporada anterior; los pocos artistas que hay nuevos, conocen bien el género que cultivan, y por tanto, logran hacerse aplaudir del público. La señorita Montes en *Los Zangolotinos* no puede estar mejor, verdad es que la obra, á lo que parece, está escrita expresamente para ella. El señor Cerbón en *Ya somos tres* gustó mucho y la señorita D.^a Josefina Nestosa en la bonita comedia *Las cuatro esquinas* demostró que tiene facultades dignas de encomio y que con la aplicación debida, llegará á cumplir lo que ahora promete. Total, que si tienen un poco más de acierto en la elección de obras, el mencionado coliseo se verá algo más favorecido del público, que hasta lo presente.

Pasemos á *Eldorado*. Las obras que en este teatro se ponen en escena, son en su mayoría, las mismas que vemos en el *Principal* y que estamos condenados á ver en el *Circo*, cuyas puertas se abrieron el sábado último; (de la compañía de este teatro hablaré en la semana próxima). Julio Ruiz causa las delicias del público en cuantas obras trabaja; pero yo por mi cuenta, debo confesar que en la obra *Filippo*, buñuelo representable en un acto, no veo al actor cómico; pareceme estar viendo á uno de los *bemoles* que trabajaban en el *Circo Ecuestre*. Julio Ruiz en la mencionada obra, toca el tambor, el piano, el salterio, hace el ventrílocuo, y en fin, hagan ustedes el favor de decirme si eso es para hacerlo en un teatro ó en un circo. La señorita Gonzalez, es, sin disputa, una de las mejores tiples cómicas que se han venido por acá. Canta con gusto, tiene una regular voz y declama... medianamente. En la obra que peor está es en *Los carboneros...* y gusta al público, con que calculen ustedes en las demás...

Y ahora viene lo gordo, el acontecimiento teatral de la semana, esto es, el estreno de *Magdalena* en el teatro de *Novedades*. *Magdalena* es un drama sacro en seis actos y varios cuadros, original del señor Ferrer y Codina. El que la obra esté escrita en catalán ya es á mi parecer una falta, pues eso de hacer hablar á Jesús en dicha lengua, pareceme impropio, pero puede que sea á causa de que no soy hijo de esta hermosa Cataluña. Sin embargo, en otras obras catalanas del mismo género que esta en que me ocupo, hallé más dulzura en el lenguaje, siéndome por tanto menos duro el escuchar el catalán en boca de santos.

El argumento de *Magdalena* es sencillamente los hechos que se desarrollaron durante los últimos días

de Jesús. Se presenta Magdalena pecadora y después arrepentida, deseando salvar al Mesías de los tormentos de sus enemigos; pero en las escenas en que figura lo que el autor quiere que sea protagonista, no se mantiene á la misma altura el carácter de tal personaje, pues como el de Judas, decae con frecuencia en el transcurso de la obra. Como es natural, debiera ser la pecadora, dado el título, la protagonista del drama; pero no es así, resultando de esto, que ó todas las figuras son primeras, ó todas segundas, á causa de la ausencia de la principal. El señor Codina comete la falta de sacar á Jesús á escena, con lo cual hace que aún palidezca más la importancia de los otros personajes, y como sino fuese bastante, le hace hablar una sola vez en la calle de la Amargura para decir: «...Camina tú... hasta lo fi de tots los segles...» maldición dirigida á Samuel. Pintar durante la obra á Jesús como el sér de más bondad y misericordia, para que la única vez que abre los labios maldiga, es... impropio. Mejor hubiera sido que en vez de ese hecho, hubiese presentado el del Cireneo, que ayudó á Jesús á llevar la cruz hasta el monte Calvario, ó bien el de la Verónica, que hubiera causado más efecto en el público y mejor impresión. Además, dispuesto el señor Codina á falsear la historia, como la falsea, debiera haberlo hecho en bien del efecto; los tipos mejor tratados y sostenidos son Samuel, Pilatos y Porcia; el final del primer acto está bien pensado; es de alabar el rasgo ingenioso y delicado de hacer salir á Judas al final del acto cuarto contando el dinero, y la escena final entre Judas y Magdalena, queriendo ésta convertir á aquel, que es en mi humilde concepto, lo mejor de la obra. Resumiendo: la obra tiene casi tantos defectos como bellezas, de lo cual resulta un total mediano. Tal vez en otro asunto el autor hubiere brillado á mayor altura, pero ha tenido que luchar con el recuerdo que el público conserva de otras obras catalanas de igual género, cosa que debiera haber evitado.

En lo tocante al decorado, debo confesar que aún no he salido de mi admiración; no encuentro frases con que alabar la decoración del huerto de Jetsemanhí y la de la calle de la Amargura, que aún siendo un poco acromada, tal vez por la viveza de los colores, sorprende por lo bella y la hace digna de un cuadro. Todos los actores hicieron lo que sabían y más, descollando las señoras Mena y Palá y los señores Bonaplata y Tutau, el cual me gustaría más sino hiciese parada y fonda al final de cada verso y á veces en un hemistiquio, que el acento tónico separa, pero no el ortográfico; eso será muy de su gusto, señor Tutau, pero es un defecto.

Y ahora... ¡qué ustedes lo pasen bien!

SULIVALDE.



¿Qué ha sido de Padlewski? Parece que se ha caído en un pozo; nadie habla de él, ni siquiera el gobernador de Gerona, *el noy de can Bientenido*, Sr Mataró.

Es preciso que nos digan en qué ha parado el asesino de Seliverstoff.

Para nosotros aquí ha habido una confusión. Padlewski no dió muerte á un general ruso, si-

no que hizo noche *el ruso* de un general.

Y como el Sr. Mataró lo entiende todo al revés, telegrafió á *Le Figaro* el hallazgo.

Ahora lo que debe hacer el gobernador de Gerona es telegrafiar á *The Times* que ha encontrado en Salt á Jack el destripador.

* * *

Se trata de formar un nuevo partido.

Los jefes de él serán estos tres reyes magos: Martínez Campos, Romero Robledo y Gamazo.

Vienen, según ellos dicen, ha llenar el *vacido* que hay entre fusionistas y conservadores.

¿Desde cuando acá se rellenan esas distancias con cascote?

* * *

La ópera estrenada en Madrid titulada *Irene de Otranto* no ha dado gusto á los señores.

Pero ya vendrá Peña y Goñi diciendo luego que los señores no tienen gusto.

* * *

Un periódico conservador dice al separarse de ese partido:

«El epíteto de *conservador* lo rechazamos por nauseabundo, por ingrato, por malsonante, por deshonesto y porque denigra.»

Conformes.

Solo le faltó á V. agregar que los conservadores roban relojes, limpian pisos y atracan á los transeuntes.

Porque ya que estaba V. con las manos en la masa.....

* * *

Demasiados gastos hizo la empresa de Novedades, porque aquella *Magdalena*... no está para tafetanes.

* * *

Con motivo de la reforma de Barcelona se van á crear una multitud de calles, cuyos nombres traen los periódicos.

Nosotros echamos de menos las calles de *I era bo*, del *Noy de Tona* y de *Mañé y Flaquer*.

Porque debe haber para todos.

Digo, me parece, creo yo, se me figura...

MISCELÁNEA

El colmo de la golosina:

Lamerle las manos á un señor que se llame Membrillo.

—

No hay mal que por bien no venga:
Ayer quedó Juan cesante
Y hoy se le ha muerto la suegra.

—

—Mozo, tráeme la cuenta.

—Aquí está.

El parroquiano paga silenciosamente y se levanta para salir.

—¿Y el mozo?—pregunta con humildad el camarero que ha servido la comida.

—¿El mozo? ¿Me lo he comido yo acaso?

—

Entre rateros.

—Te convidó.

—¿A qué?

—A tomar algo.

—Cállate

—¿Porqué?

—Porque viene un municipal.

—

Fué Juan á ver un buque el otro día, y abrazado á su esposa, la decía con voz entrecortada y mortuoria:
—¡Si oyes contar de un naufrago la historia!..

—

Ante el Juzgado.

—El demandante puede exponer el objeto de este juicio.

—Señor juez; yo me paseaba por el muelle con mi esposa. De pronto ésta perdió el pié y se fué al agua de cabeza. Entonces, un caballero se arrojó á socorrerla, devolviéndomela sana y salva.

—¿Y qué?

—Que he citado á juicio á ese caballero.

—No veo la razón.

—Si, señor; quiero que me abone daños y perjuicios.

—

—¿Cómo le gusta á V. el arroz?

—Con más tajadas que granos.

—¿Y el jamón?

—Sin nada de arroz.

—

En una tienda.

—Deme V. una barra de *lecre*.

—¡Hombre! Yo creo que se dice *lacre*.

—Bueno, pero yo no he venido aquí á enseñarle á V. á hablar.

—

Entre madres.

—¡Mi hijo tiene mucho talento ¡Ya ve usted ¡escribe novelas!

—¡Pues mi hijo tiene mucho más, porque no las lee!



P. de la C.—¿No se anima V. á enviarnos algo más?

J. T. P.—Iría el soneto. El ofrecimiento que usted nos hace se agradece, pero ya hay redactor señalado para eso.

R. A. L. (Madrid).—In-co-rrec-ti-si-mo.

Querien (Madrid).—No tenemos chismes. Los versos están bien hechos, pero eso se ha dicho ya muchas veces.

Alle-Irot.—Puede ser que vaya una miscelánea.

J. S.—No me la volverá V. á pegar con su firma. Es V. un mal copista.

E. U. C.—Me gusta mucho *La Letania*, pero no hace para LA SAETA. Cualquier periódico pornográfico-conservador se lo insertaría á V.

J. C. (Madrid).—La única *fruta* que hay graciosa no la podemos poner.

J. U. S. (Madrid).—Iría.

E. R. P. (Madrid).—Uno sí.

R. S. J.—¿Sigue la queda?



¡Pasó desde chulo á sietemesino.

ANUNCIOS

LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO
Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

CUIDADITO CON ESTO

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 9 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 40 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.